



Historia de la Vitivinicultura en América y en la Patagonia Norte

Infinidad de documentos se han escrito, fábulas, mitos y leyendas en los que la vid figura como una planta y un cultivo que acompaña, desde la antigüedad, a diferentes culturas en el mundo. Su jugo fermentado, el vino, guardó siempre una estrecha relación con las liturgias de muchas religiones.

El centro de origen de las vides silvestres y cultivadas se ubica en la Transcaucasia¹, al norte de Irán y Asia Menor; y la planta originaria habría sido muy similar a la subespecie *Vitis silvestris*.

El cultivo de la vid a nivel mundial está implantado casi en su totalidad con una sola especie, la *Vitis vinifera* o *Vitis europea* y se sitúa, en su mayor parte, entre los paralelos 20° y 51° en el hemisferio norte y los paralelos 20° y 43° en el hemisferio sur.

De la *Vitis vinifera* han derivado alrededor de 8.000 variedades, y el polimorfismo foliar se debe fundamentalmente a su desarrollo y adaptación en diferentes climas y suelos, en donde muchos han sufrido mutaciones.

Actualmente, con el estudio del genoma -el código genético de las variedades- se ha podido saber el origen de algunos cepajes. Los estudios realizados en los últimos años por Boursiquot y colaboradores, en la Escuela de Vitivinicultura de Montpellier, Francia,

muestran que Torrontés riojano tiene como padres a Moscatel de Alejandría y Criolla chica, que Cabernet Sauvignon tiene como padres a Cabernet franc y Sauvignon blanc, y que los progenitores de Pinot blanco son Pinot gris y Chardonnay. Por otro lado, Pinot meunier es una mutación espontánea del Pinot negro.

El refugio mundial de las variedades se encuentra ubicado en una colección Ampelográfica en Sete, Domaine de Vassal, INRA, Francia, cercano a la ciudad de Montpellier. Esta colección está compuesta de 5 plantas por cada variedad y se financia con recursos que aportan la O.I.V. (Organización Internacional de la Viña y el Vino) y la Unión Europea, entre las principales. Existen alrededor de 8.000 cepajes de diferentes regiones vitivinícolas del mundo, de las cuales hay unas 6.000 identificadas.

¹ La Transcaucasia, Cáucaso meridional o Cáucaso sur es una región política del Cáucaso que comprende los actuales Estados de Armenia, Azerbaiyán y Georgia, y las repúblicas parcialmente reconocidas de Abjasia, Artsaj y Osetia del Sur, además de la República Autónoma de Najicheván (parte de Azerbaiyán). Áreas menores de Turquía e Irán también se encuentran dentro de Cáucaso meridional.



LA VID EN AMÉRICA

Numerosos documentos del Archivo de Indias ubicado en Sevilla, España, demuestran que la *Vitis vinífera* o europea llegó a América traída por Cristóbal Colón, en su segundo viaje en 1493, a las Antillas, más precisamente, a la isla “La Española”, hoy Santo Domingo. La introducción consistió en unas pocas estacas, es decir, trozos de plantas de vid, operación que se repitió en los otros dos viajes.

En esta gran área, América Central, el cultivo de la vid no prospera debido a las condiciones ecológicas, principalmente por la humedad excesiva, favoreciendo el desarrollo de hongos. Cabe mencionar que la vid necesita clima seco o la aplicación de fungicidas para su control.

Su cultivo pasa a México en 1531 y en algunos sitios encuentra mejores condiciones climáticas para la producción de uvas. Se instala de manera precaria, primeramente, para la elaboración de vinos necesarios para la liturgia de la Iglesia Católica en la misa. Posteriormente, se difunde en toda América.

Es de señalar, también, la existencia de un informe del Inca Garcilaso de la Vega, que señala que las primeras cepas cultivadas en Perú tuvieron origen en las plantas nacidas de semillas, en las uvas pasas desde Europa, traídas desde el sur de España. Luego, el cultivo se difunde en Chile y Argentina.

Se debe destacar que el origen del cultivo de la vid en América se remonta a la raíz de la colonización misma, porque estuvo siempre identificada con las prácticas agrícolas del colono español y la evangelización de la religión católica.

Un aspecto importante que destacar de la intro-

ducción de la vid en América consiste en el origen de las variedades o cepajes denominados “criollos”, que nacieron o se originaron en este continente y surgen a partir de las semillas contenidas en las uvas pasas, traídas por los Conquistadores, como la Moscatel de Alejandría o de Málaga, en las provisiones como alimento destinadas a afrontar la larga travesía en barco, desde España a América.

Es así como, luego de comer las uvas pasas o desecadas, pasaban por el tracto digestivo y luego se “sembraban” en cualquier lugar, dando origen a plantas que crecían en forma silvestre y que, al ser observadas por gente con conocimientos vitícolas, se determinaba su aptitud futura. Algunas de estas plantas fueron seleccionadas con éxito, surgiendo así las variedades que hoy conocemos como “criollas”, porque nacieron en América, provenientes de semillas de cepajes europeos.

Las variedades criollas más destacadas y conocidas actualmente son varias: en blancas está la famosa Torrontés riojano, cuyo vino es emblemático del noroeste argentino y con características distintivas en su calidad; premiado con el Oscar en la London Wine Competition en 1977. También, la “Loca blanca” o Torrontés mendocino, que se cultivaba en nuestra región y se utilizaba en la elaboración de espumantes naturales. En rosadas para vinos están la Criolla chica, Misión o Criollita, de poca calidad, que con sus uvas se elaboraba vino para la misa. Otras como la Criolla grande (o Sanjuanina) y la Cereza tinta, tienen doble propósito, para el consumo en fresco (como uva de mesa) y vinos, mientras que la Moscatel rosada, otra variedad muy perfumada y conocida por su sabor y difundida en los parrales caseros, presenta problemas graves de corrimiento de los racimos (cuaje deficiente).



LA VID EN LA PATAGONIA NORTE

Por otra parte, es interesante destacar como un hecho importante la visita en 1915 del Dr. Louis Ravaz, director y profesor de la Cátedra de Viticultura de la Universidad de Montpellier y uno de los denominados “padres de la vitivinicultura mundial”, quien posteriormente elabora un rapport o informe sobre su misión, editado en 1917 en Montpellier.

En su viaje, visita primeramente las zonas vitivinícolas de las provincias de Mendoza y San Juan; el Alto Valle de Río Negro y Neuquén y Concordia (Entre Ríos), en donde existía una importante superficie implantada con vides. Ravaz, en su informe, relata una interesante y risueña anécdota sobre una situación que le tocó vivir. Cuenta que luego de una extensa jornada de recorrida de viñedos y bodegas, y teniendo en cuenta la insistencia de sus acompañantes de que en San Juan nunca llueve y que al Dr. Ravaz lo veían siempre portando un paraguas muy usado en Francia, resulta que en horas de la noche se desata una fuerte tormenta con mucha caída de agua. Un compañero, preocupado por cómo la estaría pasando el visitante ante la contingencia climática, lo visita a su habitación y lo encuentra en el medio de esta con el paraguas abierto, protegiéndose de una enorme gotera que venía del techo, demostrándoles así el error que habían cometido al insistir en que nunca llovía en San Juan.

La misión de Ravaz a la Argentina fue muy relevante y destacada, tanto que en su informe señala con énfasis

la aptitud de varias regiones vitícolas de la Argentina como futura elaboración de vinos de calidad. Es por ello que, a partir de la década de 1920, el mundo comienza a conocer a nuestro país como productora de vinos de calidad superior.

Otro aspecto histórico a la vitivinicultura de la Patagonia Norte es la visita del Dr. Jacques Amédée Doléris, de la Academia de Medicina de París y Comendador al mérito Agrícola, productor de uvas y vinos en el país vasco-francés, interesado en invertir en la producción de vinos. Luego de su visita, compra campos y tiene proyectos de inversiones en viñedos y bodegas; también destaca en el libro su presencia en la inauguración de la famosa bodega de Patricio Piñeiro Sorondo, en Allen: Barón de Río Negro, en 1910. Posteriormente, retorna a Francia y no vuelve a la Argentina como consecuencias de desgracias en su familia, que lo llevan a una profunda depresión.

Doléris escribe un interesante libro editado en 1912, de mucho valor histórico de la vitivinicultura regional, titulado: *“Le Nil Argentin”* (el Nilo argentino), con estudios agrícolas y económicos de los cultivos en las regiones del sur argentino (Río Negro, Neuquén y Confluencia). Allí destaca la aptitud de la región para la elaboración de vinos de calidad y la importancia del agua y su disponibilidad: *“on peut dire qu’en Argentine, partout, mais surtout dans le Sud: l’eau c’est de l’or”* (Se puede decir o expresar que, en la Argentina, por todos los lugares, pero sobre todo en el Sud: el agua es el oro). •